

## A MI QUERIDA ABUELA CARMEN

Hoy he sentido el fresco  
de tu casa en verano,  
donde las largas tardes  
mi hermana y yo pasamos  
sentadas a tu vera  
mientras ibas contando  
tu larga vida llena  
de sudor y trabajo.  
Recuerdo tu mirada  
de misterioso encanto,  
irradiaba energía  
que dejaba hechizado  
a aquel que percibía  
esa magia de tu halo.  
Tus manos eran suaves,  
siempre así se mostraron,  
y los que a tí acudían  
con su cuerpo dañado,  
con tan solo tocarles  
terminaban curados.  
Un don de Dios, decías,  
que impregnaba tus manos,

del cual fuiste dotada,  
para curar a amigos  
pero también a extraños.  
Hoy te recuerdo abuela  
con lágrimas brotando,  
gran emoción me embarga  
cuando miro mis manos,  
pues me dejaste el don  
que por Dios te fue dado.

M<sup>a</sup> Cruz Porras Villegas

13-09-2020